# MONTIEL BALLESTEROS: UNA VIDA SIN TREGUA

PABLO R. TROISE

**DE Montiel Ballesteros tenemos el recuerdo y el reconocimiento agradecido por quien en la amis**tad amplia y fecunda nos impulsó con la palabra, el libro, y la crítica alentadora. Retrocedo seis años aunque nos conocimos mucho antes, por agosto o setiembre del 60. Recuerdo que llemos a su casa de la calle René con nuestra gente y allí estaba Montiel junto a su esposa, rodeado de papeles y apuntes, con su larga figura de otras épocas y sus extraños muebles florentinos. Caballero de muchas batallas, adelantado de su dura historia, parecía esperar el tiempo en que vivimos, para recomenzar —con otros hombres— el camino de todos. No es del caso volver a los orígenes de Montiel Ballesteros para recomponer su biografía. Todos sabemos cuándo y dónde nace pero los que seguimos con cierta detención su obra en marcha sabemos que Montiel no regresaba sino de modo aproximado y mínimo, al día, mes y año, o al lugar, al preciso lugar en que plasmaron las primeras imágenes del hombre, y así tiene que ser también ahora. En su autobiografía desfilaron la nacionalidad, la edad, la vida, la cultura, la obra y la ambición. Pero en ninguno de los seis aspectos se obtuvo de Montiel el dato simple ni la contestación de circunstancias sino la irreverencia razonable y el compromiso personal y humano por medio de los cuales estaba respondiendo por todos y por él.

En esa situación dijo: *"Uruguayo, aunque mi ascendencia y mis convicciones me inclinarían a titularme ciudadano de América, lo que hoy constituye un peligro en un continente donde la libertad está perdiendo pie. Con oriental, sobra."* Era diciembre del 51 y hay qe tener en cuenta especialmente de qué cosas hablaba el escritor, quién era y hacia dónde las decía. Poeta y narrador comprometido, militante socialista en arte y vida con la misma entereza de Frugoni, más fecundo que Falco y que Vasseur, su lenguaje político pugnaba por ser esencialmente americano. Su lírica, sus cuentos, sus novelas, su teatro, sus folletos, sus aforismos y sus fábulas eran, fueron, serían —a lo largo de toda la jornada— su herramienta más útil; no la única pero sí la más dócil a la mano para canalizar rabiosamente su propia concepción del mundo en trance. Por eso protestab [illegible] advertí, contra la reacción, cont[illegible] engaño, contra la explotación y contra el crimen. Entonces quiso ser un hombre entero que conquistara a punta de coraje su libertad anti-retórica, dejando que los cínicos [illegible] endo entre escombros y enlodándose en el partido de la desesperación. Desde el punto de vista de su empuje, los años no pasaban para él. *"Contándolos en ciclos de veinte años"* anotaba que había superado su tercera (o su cuarta) juventud. Otra fue su primera juventud y de ella dijo empecinadamente: *"Dos pueblos norteños que se miran en nuestro río epónimo contemplaron mis primeros años. En su medio y en el del campo virgen, en la cruda experiencia de seres y paisajes, con escuela elemental, escasos libros y mucho mundo vivo, me formé. Continué mis «universidades» —como dijera Gorki— trabajando en múltiples actividades, asomándome a las capitales del Plata y hasta al París de los comienzos del 900. Viví en Florencia."* Pero todos saben que Montiel Ballesteros puso su corazón americano por encima del símbolo de Europa, desestimando influencias. Por el contrario, su autobiografía confirmaba el espíritu de pueblo y esa noble humildad activa y lúdica que le hacía decir: *"No poseo título alguno. A salto de mata y no del todo bien, aprendí a leer en las lenguas latinas y a duras penas a escribir desde las mocedades y hasta en verso, en nuestro castellano redomón. De esa inquieta vivencia han derivado más de treinta libros* (hoy son cuarenta y tres) *en Uruguay, en Argentina y Chile. Cuento en mi haber unas obras teatrales y una montaña de papel escrito que los dioses sabrán por qué permanecen inéditos. He cultivado casi todos los género. literarios sin obedecer a otro propósito que mi impulso interior. No he tenido maestros ni seguido escuela alguna* [pero] *CREO EN NOSOTROS; EN AMÉRICA."*

Esa fue su pasión, la alimentaba desde su tiempo de agua y diligencias y la cuida su cúmulo de historias ahora que el amigo busca (solo) la sombra buena de Antolín, su padre (*"Oh si yo fuera artista como él fue mayoral"*). Desde el punto de vista de su obra, 1912, 1915, 1917 marcaron en Montiel el primer trazo que se prolongaría en prosa y verso durante mucho más de medio siglo. Digo que todavía nos sorprende que junto a *Primaveras* y *Emoción*, su ficha bibliográfica se empeñe en precisar que *Savia* es "verso libre", vale decir poesía que el poeta creaba desplazando y contrariando las imper[illegible]s formas heredadas. Montiel preferiría, desde 1917, ser como siempre fue. Lo confirman sus *Cuentos uruguayos*, lo advierten sus novelas *Mundo en ascuas* y *Don Quijote Grillo*, leyenda de pe[illegible] caminantes que cruzaron el mar. Y lo apartan de toda intrascendencia, sus juicios de valor sobre Dante, Rabelais, Whitman, Pan[illegible] Darío, Nervo, Martí. Pero no quiero detenerme en esto que sería, de modo apresurado, una crónica más sobre los libros —desiguales y amables— del autor de *Elegía florentina*, *Queguay el niño indio* y *Juansinnada*. Me importa más su condición humana, me impor[illegible] más que s[illegible] propio mundo literario— su conducta anterior y posterior a cada una de sus propias obras. Intento una segunda transcripción. En mi correspondencia personal leo unas líneas suyas donde dice: *"Pretensiosamente estoy convencido de que no soy nada, en la misma proporción de que soy algo. Bien puede suceder que balbucee parte de las muchas verdades que es necesario revelar. Tosco hasta la rudeza, de pronto me encuentro en territorios sublimes. Baqueanos de mundos ignorados que no me pertenecen y a los cuales conoce sólo mi intuición, traigo no sé de dónde ni por qué milagros de claridades y ternuras fraternas e inéditas. De ahí que, en veces, poseo tal vez ajenas luces que me iluminan rostros que ignoro existiesen en mí. Por otro lado —compensación, equilibrio, realidad que me desconcierta— hallo tanto como sendas vedadas, universos por descubrir y oscuridades impenetrables. Una limitación tremenda e inhibitoria es venda para mis ojos, grillos para mis pasos, mudez para mis labios y tremenda angustia que no me permite equilibrar lo que recibo con lo que ofrezco. No digo que no seamos completos. Sería eso una inconmensurable pretensión, sino que no terminamos de hallar rumbos, interpretar y vocear cantos."* Era diciembre del 63.

Por esos mismos días yo leía "Las palabras", "Los árboles" y "El mitin" en la primera parte de *El ángel tenaz*, pero tres de su libros anteriores —*Montevideo y su cerro*, *La rosa en la calavera*, *La jubilación de Dios*— se habían transformado en una especie de guía inevitable para quienes comparaban su estilo y su intención.

Treinta años antes aparecía *La justicia del diablo*, pensada como teatro para niños, y dos años después (65) se publicaba en la ciudad de Minas la sorprendente serie de aforismos *La honda y la flor*. Este libro vendría a convencerme de que lo más logrado de Montiel —lo que sigue vivo todavía, lo que cobra vigencia mientras todo se precipita en el tumbón del tiempo— no son tanto sus cuentos, sus poemas, sus novelas, salvo *La raza* y *Don Quijote Grillo*, sino sus aforismos y sus fábulas, en los que el escritor, actor, testigo, protagonista de su propio esfuerzo moderó su emoción, pulió su estilo controló su lenguaje, vio más claro, niveló la virtud y la herejía y enderezó sus pasos decididos hacia la zona donde el fruto del arte no perece. Aunque de ella sin embargo se reía. (*"La gloria es un sastre minucioso y prolijo que cumple con todos sus clientes pero que —en general— entrega demasiado tarde sus encargos. Supongo que el lecho de la gloria, con su muelle colchón de laureles, diplomas y medallas de oro, ha de ser muy confortable, pero sólo se vive de pie como —según Renard— mueren los árboles."*) Por supuesto que tal sobrevivencia tiene su origen en los años 20, cuando la cuerda lírica privaba sobre todos los medios expresivos cuando nuevos valores se instalaron en las artes y cuando Espínola, Soto, Zavala Muniz, Salaverri, Montiel Ballesteros, Yamandú Rodríguez, Amorim, Felisberto Hernández, pautaban con sus crónicas del hombre la andanza, la impericia, el alma, el celo de una generación. En el caso concreto de Montiel, todos los cuentos de *Los rostros pálidos* —año 1924— respaldan y equilibran, de algún modo, la sensación de adviento de sus *Fábulas*. Sus cuentos del 28 señalan la marcada ironía que recorre como un hilo de sangre nueva los mejores momentos del autor. Sus personajes reales y ficticios empiezan a erigir a delinearse, se rebelan, sucumben, exorcisan, son desenmascarados, amanmienten. Se llaman don Flaubiano, Helios (Varón); cruzan como si fueran raras aves la *"muralla de cañas de Castilla"*. Sus personajes eran jóvenes. *"iban a reconstruir no el anticuado establecimiento rutinario, apagado, calmoso, trotón, sino un mundo nuevo en el cual el trabajo colectivo, la armonía y el orden construirían una tierra rica, justa y generosa"*. Sus personajes eran grillos y hombres que tenían su nombre y su santuario, su leyenda y sus demonios. Sus personajes eran el padre-cura Florio Palombaro, doña Macusha, Napoleón Caveira, Marciria, Purilina, cuántos más.

El tiempo trajo abajo muchos nombres y muchas circunstancias de sus libros. Suele decirse que quedó —de tanta que tenía— la fuerza de sus obras para niños y el perfil de los contemporáneos aludidos por sus nombres de pila en pleno juego, como si el escritor los convocara para evocar en medio de la lucha los apólogos fijos del silencio. Se me ocurre que todos sus fantasmas eran hombres que estaban en la lucha, por lo que, más allá de las distancias lo mismo que en las fábulas totales y antilíricas de Faulkner, resistirán y *prevalecerán*.

## dos autores para el "Monte Avila"

**UN argentino y un venezolano —Héctor Libertella y Carlos Noguera, respectivamente— compartieron el premio de novela Monte Ávila, que consiste en la edición de las obras más 5.000 dólares. El jurado, compuesto por Juan Carlos Ghiano, Miguel Otero Silva, Domingo Miliani, José Miguel Oviedo y Emir Rodríguez Monegal decidieron partir el primer y único premio en vista de que ninguna de las obras presentadas resultaba inequívocamente la ganadora.** Aventuras de los Misticistas **se titula la novela de Libertella, quien actualmente es becario de la universidad de Iowa, e** Historia de la calle Lincoln **la de Noguera, profesor de la U. C. de Venezuela. Las otras preseleccionadas fueron:** Kincon **de Miguel Briante,** El destiempo **de Ada Donato,** Cinco centímetros de sol **por Enrique Lafourcade,** Casa rota **de Roger Pla y** Músicos y relojeros **de Alicia Steinberg.**


BIBLIOTECA DE MARCHA

¿Novela en verso o poema narrativo?

EL CUMPLEAÑOS DE JUAN ANGEL por Mario Benedetti

"Frecuentemente me sucede que los temas literarios se me aparecen con una etiqueta: «Esto es un cuento; esto es una novela». Y no tengo la posibilidad de elegir: lo escribo o no lo escribo. A veces me paso años esperando ver la etiqueta. El problema más reciente que he tenido es el del libro que acabo de terminar: lo había concebido como una novela, bastante tradicional en su forma, con una estructura un poco fantástica, pero había algo que no funcionaba en la relación tema-género, porque la espina dorsal de la presunta novela era una idea poética. Y después de darle muchas vueltas me dije: «Bueno, si es una idea poética la que sostiene la novela, ¿por qué no escribir esa novela en verso?» Y así lo hice. Será buena o mala solución, pero a mí me sirvió: se le puede llamar poema narrativo o novela en verso, como se quiera."

- "No es un libro muy largo: tiene unas ciento treinta páginas. Se trata de un cumpleaños pero cuando empieza el relato el protagonista cumple ocho años, y a medida que pasa el día va cumpliendo otras edades. Todo lo que pasa es muy normal, sólo que enmarcado en esa estructura fantástica. A medianoche el protagonista tiene unos treinta y cinco años, ha cambiado de nombre y vive la actualidad violenta del país."

(Declaraciones de Mario Benedetti a Ernesto González Bermejo. Revista "Casa de las Américas". 1971.)

DISTRIBUYE AMERICA LATINA
18 DE JULIO 2089
TEL. 41 51 27